



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 9 ISSUE 5

1 DE MAYO DE 2,017

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildelfonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies*

Todo por Gracia

Por gracia por medio de la fe

Considero conveniente hacerme un poco a un lado para pedirle a mi lector que observe en adoración *el manantial* de nuestra salvación, que es la gracia de Dios. **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe”**. Porque Dios es misericordioso, por eso, los pecadores son perdonados, convertidos, purificados y salvados. No es por algo que haya en ellos, o que pueda haber en ellos jamás, que son salvados; pero es debido al amor ilimitado, la bondad, la piedad, la compasión, la misericordia y la gracia de Dios. Quédate un momento, entonces, junto al manantial. ¡Contempla el río limpio de agua de vida que sale del trono de Dios y del Cordero!

¡Qué abismo es la gracia de Dios! ¿Quién podría medir su anchura? ¿Quién podría sondear su profundidad? Como todo el resto de los atributos divinos, es infinita. Dios es plenitud de amor, pues **“Dios es amor”**. Dios es plenitud de bondad; el propio nombre: **“DIOS”** es una abreviatura de **“bueno”**. La bondad ilimitada y el amor entran en la propia esencia de la Deidad. Es debido a que **“para siempre es su misericordia”** que los hombres no son destruidos; debido a que **“nunca decayeron sus misericordias”** que los pecadores son conducidos hacia Él y perdonados.

Recuerda esto muy bien, o podrías caer en el error de fijar demasiado tu mente en la fe, que es el canal de salvación, como para olvidar la gracia, que es la fuente y el origen de la propia fe. La fe es la obra de la gracia de Dios en nosotros. Nadie puede decir que Jesús es el Cristo si no fuera por el Espíritu Santo. **“Ninguno puede venir a mí”**, -dice Jesús- “si el Padre que me envió no le trajere”. De tal forma que la fe, que consiste en venir a Cristo, es el resultado de la atracción divina. La gracia es la primera y la última causa motriz de la salvación, y la fe, esencial como es, es únicamente una parte importante de la maquinaria que la gracia emplea. Somos salvados **“por medio de la fe”**, pero la salvación es **“por gracia”**. Hagan resonar esas palabras como con trompeta de arcángel: **“por gracia sois salvos”**. ¡Qué buenas nuevas para los que son indignos!

La fe ocupa la posición de *un canal o una tubería*. La gracia es la fuente y el torrente; la fe es el acueducto a lo largo del cual desciende la corriente de la misericordia para refrescar a los sedientos

hijos de los hombres. Es una verdadera lástima cuando el acueducto se rompe. Es un triste espectáculo ver alrededor de Roma los diversos y nobles acueductos que ya no transportan agua a la ciudad, porque los arcos están quebrados y las maravillosas estructuras están en ruinas. El acueducto ha de ser conservado íntegro para que transporte la corriente; y, aun así, la fe ha de ser verdadera y sana, conectando directamente con Dios y viniendo directo a nosotros, para que pueda ser un canal aprovechable de misericordia para nuestras almas.

Quisiera recordarte de nuevo que la fe es únicamente el canal o acueducto, y no es el manantial, y no debemos mirarla tanto como para exaltarla por encima de la divina fuente de toda bendición que yace en la gracia de Dios. **Nunca conviertas a tu fe en un Cristo**, ni la consideres como si fuera la fuente independiente de tu salvación. Nuestra vida se encuentra al **“mirar a Jesús”**, y no al poner nuestros ojos en nuestra propia fe. Por fe, todas las cosas se vuelven posibles para nosotros; sin embargo, el poder no está en la fe, sino en el Dios en quien se apoya la fe. La gracia es la locomotora, y la fe es la cadena por la cual el vagón del alma es enganchado al poder motriz. La justicia de la fe no es la excelencia moral de la fe, sino la justicia de Jesucristo que la fe sujeta y se apropia. La paz interior del alma no se deriva de la contemplación de nuestra propia fe, sino que nos llega proveniente de Aquel que es nuestra paz, el borde de cuyo manto es tocado por la fe, y emana de Él un poder que penetra en el alma.

Comprueba entonces, querido amigo, que **la debilidad de tu fe** no te destruirá. Una mano trémula puede recibir una dádiva de oro. La salvación del Señor puede llegarnos, aunque sólo tengamos fe como un grano de mostaza. El poder radica en la gracia de Dios, y no en nuestra fe. Grandes mensajes pueden ser enviados a lo largo de finos alambres, y el testimonio que produce la paz del Espíritu Santo puede alcanzar el corazón a través de una fe del grueso de un hilo que parecería casi incapaz de sostener su propio peso. Piensa más en Aquel a quien miras que en la mirada misma. Has de apartar tu mirada incluso de tu propio mirar, y no ver nada más que a Jesús, y a la gracia de Dios revelada en Él.

¿Qué es la fe?

¿Qué es esta fe de la que se dice: **“Por gracia sois salvos por medio de la fe”**? Hay muchas descripciones de la fe, pero casi todas las definiciones que me he encontrado, me hicieron entenderla me-

nos de lo que la entendía antes de verlas. (Un negro dijo, al momento de leer un capítulo, que lo **confundiría**; y es muy probable que haya hecho eso, aunque él quiso decir que lo **expondría**). Podemos explicar la fe hasta el punto que nadie la entienda. Espero no ser culpable de la misma falta. La fe es la cosa más sencilla, y, tal vez, debido a su sencillez, sea lo más difícil de explicar.

¿Qué es la fe? Está constituida por **tres elementos: conocimiento, creencia y confianza**. **El conocimiento** viene primero. **“¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído?”** Necesito ser informado de un hecho antes de poder creerlo. **“La fe es por el oír”**; primero debemos oír para poder saber qué hemos de creer. **“En ti confiarán los que conocen tu nombre”**. Una medida de conocimiento es esencial para la fe; de aquí la importancia de obtener conocimiento. **“Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma”**. Tal fue la palabra del antiguo profeta, y es todavía la palabra del Evangelio. Escudriña las Escrituras y aprende lo que enseña el Espíritu Santo concerniente a Cristo y Su Salvación. Busca conocer a Dios: **“porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”** ¡Que el Espíritu Santo te conceda el espíritu del conocimiento y del temor del Señor! Conoce el Evangelio: conoce en qué consisten las buenas nuevas, cómo hablan de perdón inmerecido, y de cambio de corazón, de adopción a la familia de Dios y de otras innumerables bendiciones.

Conoce especialmente a Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador de los hombres, unido a nosotros por Su naturaleza humana, y, sin embargo, uno con Dios, siendo así capaz de actuar como mediador entre Dios y el hombre, capaz de poner Su mano sobre ambos y ser el vínculo que conecta al pecador con al Juez de toda la tierra. Esfuérate por conocer más y más a Cristo Jesús. Esfuérate especialmente por conocer la doctrina del sacrificio de Cristo; pues el punto del que pende principalmente la fe salvadora es este: **“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados”**. Debes saber que Jesús fue **“hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”**. Abreva profundamente de la doctrina de la obra sustitutiva de Cristo; pues allí está el más dulce consuelo posible para los culpables hijos de los hombres, puesto que Dios, **“por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”**. La fe comienza con el conocimiento.

La mente prosigue a **creer** que estas cosas son cier-

tas. Cree que Dios existe, y que oye los clamores de los corazones sinceros; que el Evangelio proviene de Dios; que la justificación por fe es la grandiosa verdad que Dios ha revelado por Su Espíritu, en estos postreros días, más claramente que nunca. Entonces el corazón cree que Jesús es ciertamente y en verdad nuestro Dios y Salvador, el Redentor de los hombres, el Profeta, Sacerdote, y Rey de Su pueblo. Todo esto es aceptado como verdad segura, que no ha de ser cuestionada. Pido a Dios que puedas llegar de inmediato a esto. Cree firmemente que **“la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”**; que Su sacrificio es completo y plenamente aceptado por Dios a favor del hombre, de tal forma que, el que cree en Jesús no es condenado. Cree en estas verdades como crees en otras declaraciones; pues la diferencia entre la fe común y la fe salvadora radica principalmente en los objetos sobre quienes es aplicada. Cree en el testimonio de Dios tal como crees en el testimonio de tu propio padre o amigo. **“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios”**.

Hasta aquí has logrado un avance hacia la fe; sólo se requiere un ingrediente adicional para completarla, que es la **confianza**. Confiate al Dios misericordioso; apoya tu confianza en el Evangelio de la gracia; confía tu alma al Salvador que muere y vive; lava tus pecados en la sangre expiadora; acepta Su perfecta justicia, y todo estará bien. La confianza es la sangre vital de la fe; no hay fe salvadora sin confianza. Los puritanos solían explicar la fe por medio de la palabra **“reclinación”**. Quería decir apoyarse sobre algo. Reclínate con todo tu peso sobre Cristo. Sería una mejor ilustración todavía si yo dijera: cae cuan largo eres y acuéstate sobre la Roca de los Siglos. Arrójate sobre Jesús; descansa en Él; entrégate a Él. Hecho eso, has ejercido la fe salvadora.

La fe no es algo ciego, pues la fe comienza con el conocimiento. No es algo especulativo, pues cree hechos de los cuales está segura. No es algo impráctico ni fantasioso, pues la fe confía y apuesta su destino a la verdad de la revelación. Esta es una forma de describir qué es la fe: me pregunto si ya te he “confundido”.

Permíteme intentar otra vez. **La fe es creer que Cristo es lo que dijo ser, y que hará lo que ha prometido hacer, y luego esperar esto de Él**. Las Escrituras afirman que Jesucristo es Dios, Dios encarnado; que es perfecto en Su carácter; que fue hecho ofrenda por el pecado a favor nuestro; que llevó nuestros pecados en Su propio cuerpo en el madero.

La Escritura dice de Él que terminó con la transgresión, que puso un término al pecado, y que trajo una justicia sempiterna. Los registros sagrados nos dicen adicionalmente que **“resucitó de los muertos”**, que Él **“vive siempre para interceder por ellos”**, que ha ascendido a la gloria, y que ha tomado posesión del cielo a favor de Su pueblo, y que pronto vendrá de nuevo y **“Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud”**. Hemos de creer con toda firmeza que así será; pues este es el testimonio de Dios el Padre cuando dijo: **“Este es mi Hijo amado; a él oíd”**. Esto es testimoniado también por Dios el Espíritu Santo, pues el Espíritu ha testificado de Cristo, tanto en la Palabra inspirada como por diversos milagros, y por Su obra en los corazones de los hombres. Hemos de creer que este testimonio es veraz.

La fe cree también que Cristo hará aquello que ha prometido; que, puesto que ha prometido no echar fuera a nadie que acuda a Él, es cierto que no *nos* echará fuera si venimos a Él. La fe cree que puesto que Jesús dijo: **“El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”**, debe ser cierto; y si *nosotros* recibimos esta Agua viva de Cristo, permanecerá en *nosotros*, y saltará en *nosotros* en torrentes de una vida santa. Cualquier cosa que Cristo nos hubiere prometido la hará, y debemos creer esto, al punto de buscar de Sus manos el perdón, la justificación, la preservación y la eterna gloria, según lo que les ha prometido a los que creen en Él.

Luego viene el siguiente paso necesario. Jesús es lo que dice que es, Jesús hará lo que dice que hará; por tanto, cada uno de nosotros ha de **confiar en Él**, diciendo: **“Él será para mí lo que Él dice que es, y Él hará por mí lo que ha prometido hacer; yo me abandono en las manos de Aquel que ha sido designado para salvar, para que me salve. Yo descanso en Su promesa que hará conforme a lo que ha dicho.”** Esta es una fe salvadora, y el que la posee tiene vida eterna. Cualesquiera que sean sus peligros y dificultades, sus tinieblas y depresión, sus debilidades y pecados, el que cree así en Cristo Jesús no es condenado, y nunca vendrá a condenación.

¡Espero que esa explicación pueda serte útil! Confió en que sea usada por el Espíritu de Dios para dirigir a mi lector a una paz inmediata. **“No temas, cree solamente”**. Confía y quédate tranquilo.

Mi temor es que el lector se quede contento con entender qué es lo que se debe hacer, y, sin embargo, que **no lo haga** nunca. Es mejor la más pobre fe real que obra, que el mejor ideal de fe que se queda en la región de la especulación. El asunto importantísimo es

creer en el Señor Jesús *de inmediato*. No te preocupes por las distinciones y las definiciones. Un hombre hambriento come, aunque no comprenda la composición de sus alimentos, la anatomía de su boca o el proceso de la digestión: vive porque come. Otra persona mucho más capaz entiende enteramente la ciencia de la nutrición; pero si no come se morirá, a pesar de todo su conocimiento. Hay muchos en esta hora, sin duda, en el infierno, que entendieron la doctrina de la fe, pero que no creyeron. Por otro lado, ni uno solo de lo que han confiado en el Señor Jesús ha sido echado fuera jamás, aunque no hubiera sido nunca capaz de definir inteligentemente su fe. ¡Oh querido lector, recibe al Señor Jesús en tu alma, y vivirás para siempre! “EL QUE CREE EN ÉL TIENE VIDA ETERNA.”

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

Una cuestión de sentido

Deuteronomio 5:33 (LBLA)

³³ “Andad en todo el camino que el SEÑOR vuestro Dios os ha mandado, a fin de que viváis y os vaya bien, y prolonguéis vuestros días en la tierra que vais a poseer.”

La Biblia usa con mucha frecuencia la palabra “camino” para describir la vida del hombre, unas **554 veces** según mi concordancia. Estas referencias incluyen alusiones al buen camino, al camino trazado por Jehová, al camino torcido, al camino malo que lleva a la perdición y a la persona que se aparta del camino. En el Nuevo Testamento, incluso, se nos presenta a Cristo como el camino ([Juan 14:6](#)), dándonos a entender que la vía para llegar al Padre es por medio del Hijo.

Para los propósitos de esta reflexión la analogía del camino nos será útil para meditar acerca del peregrinaje espiritual que estamos realizando. En lugar de pensar en varios caminos, nos será útil pensar en un solo camino. La clave, luego, no consiste en definir en qué camino estamos, sino en qué sentido nos estamos moviendo. En el camino solamente existen dos sentidos. No es posible moverse en ninguna otra dirección, porque una calle solamente permite circu-

lación en dos sentidos. Podemos, entonces, imaginarnos a toda la humanidad ubicada en algún punto sobre este camino.

Dependiendo de la dirección en la que nos movemos, el camino tiene dos sentidos. Delante nuestro existe *un destino*: **Jesucristo**. La Palabra describe ese destino como llegar a ser como él es ([Romanos 8:29](#)), hasta que todos alcancemos “**la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**” ([Efesios 4:13](#)). En la dirección opuesta tenemos *otro destino*: **la perdición**; es decir, perder todo rasgo de semejanza con Dios, quedando solamente la abominable criatura que resulta de la abundancia del pecado.

¿Cómo se mueven los individuos que se encuentran sobre el camino? Por medio de actos individuales que resultan de las decisiones que toman. Cada acto produce un movimiento en nuestras vidas que tiene solamente dos posibles desenlaces: nos lleva a estar más cerca de Cristo, o nos lleva a estar más lejos de él. Nuestra existencia es la suma de comportamientos basados en las decisiones que hemos tomado, y cada uno de ellos tiene un resultado espiritual.

Estamos, entonces, en permanente movimiento en el camino de la vida, aunque muchas veces no somos conscientes de esto. Gran parte de nuestras decisiones son inconscientes, nuestros comportamientos automáticos. Cada uno de ellos, sin embargo, tiene un peso eterno y, en la analogía del camino, nos mueve en uno u otro sentido.

Entender esto es importante. Nuestro movimiento en el camino de la vida no se decide por la cantidad de reuniones a las cuales asistimos, ni por la cantidad de veces que leamos la Biblia. El movimiento lo decide la suma de decisiones que tomamos cada día, a cada paso de la vida, seamos o no conscientes de esas determinaciones. Es por esto que urge sensibilizar nuestro espíritu a la acción del Espíritu de Dios, para que a cada paso él pueda indicarnos las decisiones correctas.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)


Para pensar:

David cometió adulterio, encubrió su pecado y mató a un hombre. Cuando el Señor dice que fue un hombre conforme al corazón de Dios, no está pensando en estos hechos puntuales de su vida, sino en la suma de toda una vida de decisiones que lo acercaron a Jehová.

Covington
 Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered



Areas of study Available:

- Theology
- Bible
- Pastoral
- Christian Education
- Counseling
- Music
- Ethnic Studies

Accredited by ACI

**Training Leaders
 Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
 Located at 118 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
 Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org

To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute
 Barbados, Bahamas
 Covington Theological Seminary of Brazil
 Rio de Janeiro, Brazil
 Covington Theological Seminary of Chile
 Talagante Santiago, Chile
 The Ghana Baptist Institute & Bible College
 Accra, Ghana
 Covington Theological Seminary of Honduras
 Tegucigalpa, Honduras
 Covington Theological Seminary of Gudiwada
 Krishna-Andhrapradesh, India
 The International Extension of Indonesia
 Jakarta, Indonesia
 Covington Theological Seminary of Indonesia
 Papua, Indonesia
 Blue Mountain Baptist Bible College
 Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
 Covington Theological Seminary of Pakistan
 Lahore, Pakistan
 Covington Theological Seminary of the Philippines
 Bohol, Philippines
 Covington Theological Seminary of Romania
 Susani, Romania
 Covington Theological Seminary of South Africa
 Johannesburg, South Africa
 Covington Theological Seminary of Zimbabwe
 Victoria Falls, Zimbabwe

*West Los Angeles
 Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
 Los Angeles, CA 90045 USA
 (310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
 Web Site: www.wlalwcc.org